

EL TRABAJO

Valdepeñas 1.º de Agosto de 1905

NOTAS DE ACTUALIDAD

Con motivo del viaje del Conde de Romanones á Andalucía se han dicho y escrito cosas peregrinas respecto á las causas y remedios de la crisis agraria. Cada cual interpreta este magno problema, vivero de grandes conflictos sociales y económicos, según su leal saber y entender ó su conveniencia, no faltando quien involucre la cuestión (nos referimos á los hombres políticos) con miras interesadas de regionalismo ó partido.

Una gran mayoría, ignorante de lo que ocurre en el resto de España, ha dado en el capricho de circunscribir la gravedad de la crisis á las provincias andaluzas, cuando el mal es común á todas las regiones de la Península. Descartado el accidente de la pérdida total de la cosecha á consecuencia de la sequía, las causas del malestar general son bien fáciles de encontrar y combatir.

En todos los países de Europa, el nuestro es el que tiene menor extensión territorial dedicada al cultivo y de la parte cultivada extraemos menor cosecha que las demás naciones. Lo primero es indudable y para convencerse basta con que examinemos las proporciones que existen entre las tierras incultas y las cultivadas de los principales países europeos: Austria cultiva el 6.90 del total de su territorio; Francia, el 9.10; Alemania, el 9.00; Bélgica, el 9.40; Hungría, el 10.20; Italia, el 19; Holanda, el 23; Inglaterra, el 28.40 y en España, el 48.60. Respecto al segundo punto, ó sea á la escasa producción de nuestro suelo, queda comprobada su inferioridad por los siguientes datos: En España la hectárea de terreno cereal produce 9 hectólitros de trigo; en Australia, se obtienen 15 hectólitros; en Rumanía, 12; en Alemania, 18; en Francia, también 18; en Holanda, de 26 á 28; en Suecia, 24; en Bélgica, la misma cantidad; en Inglate-

rra, 28; en Italia, 14 y en Grecia, 10 hectólitros.

Los datos que quedan transcritos nos dicen que el problema agrícola se basa en la deficiente producción de nuestro suelo y de esta verdad no puede resultar otra consecuencia mas que la necesidad de aumentar aquella con auxilio de los medios modernos de cultivo, recomendados por la ciencia y la experiencia, con leyes protectoras, con la organización de los servicios agrónomos y, en una palabra, con una buena y firme voluntad en favor de la agricultura.

★

Hay que procurar, en primer término, combatir la sequía, tan pertinaz en España.

Las ventajas para luchar con ella aumentan en relación directa al espesor de la capa de tierra removida por las labores y está fuera de duda y comprobado por la experiencia, que la producción por hectárea se duplica cuando la profundidad aumenta de 12 á 40 centímetros.

Los abonos y las labores profundas son, pues, los dos grandes derivativos de los males que pueden producir las sequías prolongadas, y tal es su importancia que fuera de ellos, no sabemos á que otros remedios se puedan acudir, como no sean los consagrados por la política hidráulica para hacer frente á las deficiencias culturales de la nación.

Demostrada está la utilidad de la maquinaria agrícola y, sin embargo, su aplicación en España es muy limitada y nó por que, como se dice, el labrador se resista á los progresos ó innovaciones que impone la época, sino por que las iniciativas y el buen deseo del agricultor que pretende cultivar con arreglo á los adelantos modernos, se estrellan en el Arancel.

Basta con saber que los 100 kilos de peso de maquinaria agrícola están grabados con 18.60, 21.60 y 33.60 pesetas. Incorpórese á esta suma el tipo del cam-

bio y se comprenderá como es imposible, ó poco menos, que salgamos del estado rudimentario de nuestras labores agrícolas.

Respecto á este particular, conviene tener en cuenta autorizadas opiniones, de que la contrapartida de esos derechos debiera hallarse en el progreso de las fábricas de maquinaria nacional; pero ese progreso no existe, al menos en las proporciones que se han supuesto.

Y no puede existir entre nosotros para dotar á la industria agrícola de los diversos elementos que se requiere, si pueblo como Alemania y Francia tienen que acudir, por ejemplo, para la adquisición de máquinas regadoras, á los Estados Unidos, por que especializada ya la construcción de instrumentos en estos últimos pueblos, en Inglaterra y en el Canadá, hay que recurrir á todos ellos para tener un completo arsenal mecánico.

Aquí, donde tanta repulsión tenemos á asociarnos, cuando nuestros agricultores han pedido á representantes de casas extranjeras máquinas de tipos medios, no muy caras, en condiciones económicas, se le ha dicho: Sindíquense ustedes.

No se puede imaginar que la industria indígena se lance á empresas tan laudatorias como la construcción de elementos mecánicos de nuevo tipo sin esa garantía de solvabilidad de las sindicaciones rurales, y que esas mismas sindicaciones, cuando se hubieran constituido, no se van á aventurar en el compromiso irracional de pagar lo que no saben si podrá servirles.

El absurdo, pues, de nuestro régimen arancelario, en este respecto, no puede ser mas grande. Favor para la colocación del producto; repulsa para la prestación de los mismos medios que han de contribuir á fomentarlo.

¿Cómo ha de progresar la agricultura subordinada á tan desatentada política?

M.

Así debe hacerse

Apenas elevado el Sr. Conde de Romanones á Ministro de Agricultura y á fin de poder atender á la solución de la tremenda crisis porque atraviesan todas las regiones de España y especialmente la de Andalucía, el Ministro liberal dió principio á sus trabajos solicitando una fuerte suma para la práctica de sus ideales, y una vez obtenida la primera materia y esencialísimo elemento para la realización de aquéllos, quiso estudiar sobre el terreno las causas capitales de tanta miseria y ver y apreciar las heridas que hacían exhalar tantos gritos de hambre y dolor.

Emprendió su viaje al foco de tanta desgracia y aunque no con la independencia que debiera presidir estos actos, lo vió todo y lo escudriñó todo y qué impresiones habrá recibido, cómo habrá apenado su ánimo tanta desgracia, cuántas cosas habrá visto que aún siendo como es el Sr. Conde gran conocedor de las llagas sociales, nunca podría imaginarse.

Si un Ministro en quien viven el amor á su patria y el espíritu de redención llega á ese departamento creado para la defensa y engrandecimiento de la agricultura y comercio, desligado de todo compromiso político, dispuesto á emprender las grandes reformas necesarias y perentorias que á voces piden esos dos factores de la vida de una Nación, cuánto beneficioso podría hacer y cuan estimado sería de aquellos que hoy gimen amargados por el abandono en que los elementos terrenos y etéreos los tienen, cebándose en cambio en sus haciendas ya con nuevos y más crecidos impuestos, ya con sequías, plagas y tormentas desbastadoras respectivamente. Hágase por todos lo que acaba de hacer el Sr. Romanones y no hay que dudar que las cosas que desde la mesa del despacho miran le encontrarán muy distinto color